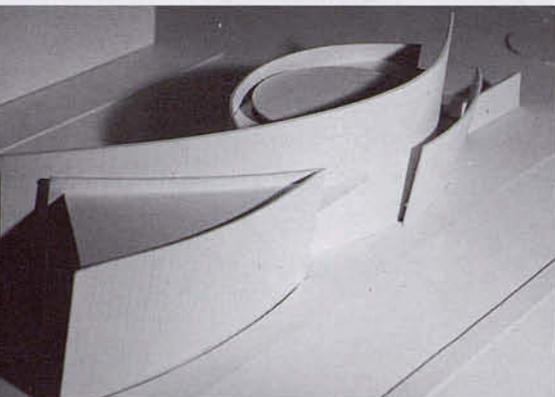




PLAÇA D'EUROPA, ESCULTURAS DE AIKO MYAWAKI

© ELOI BONJOCH

# UNA OPORTUNIDAD PARA EL ENCUENTRO RELIGIOSO



MAQUETA DEL CENTRO ECUMÉNICO ABRAHAM

MÁS ALLÁ DEL DEPORTE, LOS JUEGOS DE BARCELONA TIENEN UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA DEMOSTRARNOS, A NOSOTROS Y AL MUNDO, QUE LA CONVIVENCIA ES POSIBLE. POR ELLO HABRÁ UN ÚNICO CENTRO RELIGIOSO EN LA VILLA OLÍMPICA -EL CENTRO ABRAHAM- DONDE CONVIVIRÁN LAS CINCO RELIGIONES OFICIALES.

NÚRIA ICETA | LLORENS JEFE DE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS COOB '92

**E**l próximo verano, muchas cosas cambiarán en Barcelona. Sin duda, será impactante ver pasear por nuestras calles gente de todas las culturas, razas y países compartiendo un mismo interés por el deporte. Será una oportunidad para demostrarnos, a nosotros y al mundo, que la convivencia es posible.

En los mismos Juegos Olímpicos se tiene en cuenta este espíritu de paz, y por eso, de vez en cuando, el alcalde Maragall habla de los Juegos de Barcelona como los de la reconciliación.

Siguiendo este deseo, se ha organizado la villa Olímpica de los atletas, esperando que sea una ciudad abierta donde todos puedan encontrar su lugar y se sientan a gusto en lo que será, durante algún tiempo, su casa.

Por ello, en la Villa habrá también un espacio para la atención religiosa.

Hablar de Servicios Religiosos como un servicio más en la organización de unos Juegos Olímpicos puede parecer pecu-

liar a quienes no están próximos al tema del olimpismo, pero la atención religiosa tiene una larga tradición de presencia en los Juegos Olímpicos.

Por una parte, por el interés de los propios atletas, un grupo de los cuales consideran la religión como parte importante de sus vidas y, por lo tanto, de su dedicación deportiva.

En un contexto más general, debe tenerse presente que los atletas participantes en unos Juegos Olímpicos se hallan en un entorno de fuerte presión ambiental, compitiendo por una medalla, lejos de sus familias y países. En definitiva, su futuro profesional dependerá de los resultados obtenidos.

Por la otra, porque ese mismo interés ha creado una tradición de colaboradores de muchas religiones vinculados al deporte y dispuestos a prestar este servicio de acogida espiritual de los atletas olímpicos.

El colectivo al que denominamos Familia Olímpica convive durante casi un

mes en una misma ciudad, donde quiere gozar de los mismos servicios de que dispone en su casa. Puesto que en casi todos los pueblos del mundo, por pequeños que sean, hay un lugar de culto, de interiorización o recogimiento, de reconciliación con un dios o consigo mismo, lógico será que la Villa Olímpica, donde convivirán quince mil personas, disponga también de un centro religioso.

En el recinto cerrado de la Villa Olímpica, donde palabras donde concentración o tranquilidad son claves para el bienestar físico y psíquico de los atletas, la intención de ofrecer un buen servicio religioso se convierte en una necesidad. De hecho, a lo largo de estos años de organización de los Juegos, se han ido recibiendo peticiones de atletas y delegaciones enteras solicitando que la atención religiosa esté garantizada.

En el caso de los Juegos de Barcelona, la idea de organizar unos servicios religiosos estuvo ya presente en el dossier de





ESTADIO OLÍMPICO. OBRA ESCULTÓRICA DE PAU GARGALLO

solicitud de la candidatura para la obtención de los Juegos.

Para desarrollar esta idea pareció que el mejor modo era crear un Consejo Asesor para Servicios Religiosos, del que formaran parte un representante de cada una de las cinco religiones que se designaron como oficiales, por su amplia presencia en el mundo. Este Consejo Asesor ayudará a organizar los Servicios religiosos en las tres ciudades con Villa Olímpica –Barcelona, Banyoles y La Seu–, en el Campo Internacional de la Juventud y durante los Juegos Paralímpicos, que se celebrarán quince días después utilizando las mismas instalaciones.

Las cinco religiones oficiales en Barcelona serán la budista, la católica, la judía, la musulmana y la protestante. De todos modos, los miembros de la Familia Olímpica que necesiten atención religiosa por parte de alguna religión que no sea oficial durante los Juegos, podrán encontrarla a través de los distintos centros y lugares de culto que éstas tienen en la ciudad. Por ello es importante que, simultáneamente, haya una buena información que esté siempre disponible para quien la solicite.

En la organización de los Juegos, el COOB'92 ha querido tratar el hecho religioso como una unidad, como un tema que debe considerarse por encima de las diferencias entre religiones y debe organizarse teniendo en cuenta el espíritu de unidad, de armonía y de hermanamiento a que aspiran los Juegos.

Además, tenemos la suerte de poder afirmar que las relaciones internacionales han mejorado mucho últimamente y no tenemos la amenaza de boicot que Seúl sufrió todavía. Este hecho refuerza el espíritu olímpico y la vocación mediterránea de ser un mar de paz.

Por ello, y como novedad con respecto a las últimas ediciones de los Juegos, en Barcelona habrá un único Centro Religioso en la Villa Olímpica, donde convivirán las cinco religiones oficiales.

Este Centro ha recibido el nombre de Abraham, en clara referencia al patriarca bíblico, padre de las tres grandes religiones: cristianismo, judaísmo e islam, llamadas también, por ello, abrahámicas. La comunidad budista encuentra también en Abraham una referencia a su tradición de hospitalidad.

La colaboración entre el Ayuntamiento, que ha cedido el terreno, y el Arzobispado, que se ha hecho cargo de la construcción del edificio, ha hecho posible la existencia de este Centro en la Villa Olímpica. Su proyecto arquitectónico responde a la doble necesidad de un centro interreligioso para su uso olímpico y de la parroquia católica que será más tarde. Su diseño, en forma de pez, es el resultado de un gran esfuerzo imaginativo por parte de los arquitectos, que supone una gran innovación en la arquitectura religiosa, para simbolizar dos aspectos importantes. Uno es la referencia al Mediterráneo, ya que la Villa Olímpica se encuentra a orillas del mar. El otro, ser un punto de referencia

para los cristianos, ya que el pez es símbolo de Cristo y está cargado de significado para las muchas culturas actuales y del pasado.

En el Centro Abraham las cinco religiones compartirán el uso de un gran espacio como templo común para grandes celebraciones o plegarias. Además, cada religión dispondrá de su propio espacio de oración, más pequeño y de uso más frecuente, de un despacho y del necesario apoyo técnico.

Pero tras unos espacios y unas instalaciones debe haber siempre gente que los haga funcionar, y más aún si hablamos de un servicio religioso, pensado para la atención a las personas. Un equipo de Agentes Pastorales de las cinco religiones y otro de voluntarios formado por distintos jóvenes de la ciudad serán los encargados de acoger a todos los visitantes del Centro, ofrecerles consejo espiritual, organizar celebraciones y actos litúrgicos, y otras actividades religioso-culturales como exposiciones, conferencias o conciertos.

Todos los que colaboramos en este fascinante proyecto somos conscientes de que los Servicios Religiosos serán una parte muy modesta de la gran complejidad de la organización de los Juegos, pero sabemos también que con nuestro trabajo, y desde la comunión entre las religiones, podemos contribuir a crear un clima de amistad y encuentro, de armonía y convivencia, que permita que los juegos de Barcelona sean, tanto en este campo como en los demás, un gran éxito. ■